

LOS COLEGIOS MENORES.

A lo largo de los siglos XVI y XVII se crearon en torno a la Universidad Complutense de Alcalá toda una serie de Colegios Menores que configuraron un extraordinario conjunto universitario. Algunos tuvieron carácter religioso, como colegios-convento, mientras que otros tuvieron un carácter plenamente secular. Fueron treinta y cuatro, sin contar los ya fundados por Cisneros, los que se constituyeron a lo largo de este período. Sin embargo, no todos sus edificios han llegado hasta nuestros días.

Antes de empezar a recorrer todo este conjunto de fundaciones, lo más conveniente es que comencemos por ver las diferencias más importantes entre el Colegio Mayor y los Menores. El Mayor de San Ildefonso era el único con derecho a conferir grados de Licenciado, Bachiller, Maestro y Doctor; en su recinto se impartían los estudios más importantes, su rector era al mismo tiempo el de toda la Universidad y sus colegiales tenían la capacidad de conceder las becas o prebendas de los colegios de estudiantes pobres. Además, con el tiempo, llegó a tener un carácter aristocrático ya que sólo accedían a él los más poderosos. Los Menores, en cambio, fueron creados en principio para estudiantes sin recursos, no podían otorgar grados y dependían jurídicamente del Mayor.

Vamos a comenzar el recorrido por estas instituciones universitarias ateniéndonos a sus fechas de fundación.

COLEGIO DE RELIGIOSOS CALZADOS DE SAN AGUSTÍN

Fundado en 1518, fue refundado y edificado, en la calle de los Colegios, a partir de 1533 gracias al agustino Santo Tomás de Villanueva, provincial de la Orden en Andalucía y posteriormente Arzobispo de Valencia. Desde 1555, estuvo bajo la protección de doña Juana de Austria, hermana de Felipe II, que dejó rentas para el sustento del colegio como parte del Patronato Real. La iglesia, de una sola nave con crucero y cúpula, fue construida en su mayor parte a partir de 1624, por el alcalaíno Sebastián de la Plaza. La portada, con el escudo de doña Juana de Austria y el de los agustinos, está compuesta por un arco de medio punto sobre el que vemos una hornacina con la imagen de San Agustín. Entre sus profesores contó con Fray Luis de León como él mismo declaró ante la Inquisición: "en Alcalá estuve año y medio, en diferentes veces, oyendo y leyendo". Durante su estancia trabó gran amistad con Benito Arias Montano.

El edificio sufrió graves destrozos tras la Invasión Francesa y la Desamortización, llegando a ser convertida la iglesia en depósito de paja y el

resto en dependencias militares. Desde 1989, después de importantes obras de restauración, el antiguo colegio cobija los Juzgados de Alcalá de Henares.

COLEGIO DE MERCEDARIOS CALZADOS DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN

En 1518, el rector del Mayor de San Ildefonso solicitó a los mercedarios calzados que fundasen un colegio en Alcalá. Éstos aceptaron, construyendo un edificio en la actual calle de los Colegios y permaneciendo en él hasta que, a partir de 1596, el italiano Juan Andrea Rodi les trazó uno nuevo. Estuvo localizado junto al de los Basillos. Su iglesia, de planta sencilla, tenía portada adintelada sobre la que se podía ver una hornacina con la Virgen de la Merced. El superior del colegio poseía el privilegio de ser Juez Conservador de la Universidad. Los franceses desmantelaron gran parte del edificio en 1810. Lo que quedó se convirtió en casas particulares hasta su total desaparición.

COLEGIO DE TRINITARIOS CALZADOS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Casi junto a la antigua puerta de Aguadores y vecino de la ermita del Cristo de los Doctrinos, encontramos este colegio-convento de carácter religioso, fundado en 1525 para frailes de la orden de la Trinidad Calzada. Desde su fundación, estuvieron viviendo en unas casas llamadas de la Cruz, hasta que, debido a su mal estado, el alcalaíno Sebastián de la Plaza trazó y construyó un nuevo edificio en el mismo lugar entre 1612 y 1621. Asistió a la inauguración el Provincial de la Orden, y con el tiempo beato, Simón de Rojas. La iglesia, que se conserva, tuvo fachada a la calle. Tras la desamortización del S. XIX, el colegio, después de ser casa particular, fue vendido, en 1880, al Ayuntamiento de Madrid para la instalación en él del tercer asilo de San Bernardino. En las obras de adaptación se igualó toda la fachada, demoliéndose la de la iglesia.

Se conserva el patio de ladrillo y el antiguo refectorio de los frailes, con bóveda rebajada de medio cañón. La fachada se volvió a reconstruir en 1948. Hoy se encuentra cerrado y sin uso, siendo difícil su visita. Actualmente es sede del Archivo del Movimiento Obrero y de la Fundación Pablo Iglesias.

COLEGIO DE SAN BERNARDO

Haciendo esquina entre la calle de los Colegios y la de San Pedro y San Pablo estuvo este colegio-convento, que fue construido para 20 ó 25 monjes de la orden del Císter. A su llegada a Alcalá, en 1525, se instalaron en el antiguo beaterio de Santa Librada, adecuando el edificio, a partir de 1533, como colegio propio. La iglesia, que fue la del antiguo beaterio aunque reformada, era de una sola nave y tenía una interesante portada, de claro carácter renacentista, enmarcada por dos columnas estriadas y coronada por tres hornacinas con figuras de la Virgen, San Benito y San Bernardo. Sufrió grandes daños en la Invasión Francesa y tras la Desamortización sirvió como escuela de herradores, desapareciendo al ser absorbido por el cuartel del Príncipe y de Lepanto.

COLEGIOS MENORES DE SANTIAGO, DE CALATRAVA, DE ALCÁNTARA Y DE SAN JUAN DE JERUSALÉN

Conocido como Colegio de Santiago o de las Órdenes Militares. El primer colegio de una orden militar, la de Santiago, fue fundado en 1528 en la calle de Roma (Colegios), refundándose, en 1534, en el mismo lugar, tras agregarse a la de Santiago las restantes órdenes militares. Su vida fue muy corta, trasladándose los colegiales de la orden de Santiago a Salamanca en 1635. Con el tiempo también acabarían en Salamanca los de las demás órdenes.

Sobre los restos de este colegio se reedificó el de los Manriques. En él fue colegial el célebre humanista Benito Arias Montano, director de la edición de la *Biblia Políglota de Amberes*.

COLEGIO DE DOMINICOS DE SANTO TOMÁS DE LOS ÁNGELES Y DE AQUINO

El Deán de la Catedral de Toledo, don Carlos de Mendoza, fundó este colegio de dominicos en 1529 en unas casas de su propiedad que estaban en la calle del Empecinado, antigua de las Becerras. En 1601, se trasladó a la calle de los Colegios, a un edificio construido a expensas del Arzobispo de Toledo y antiguo colegial de la Madre de Dios, García de Loaysa.

La iglesia, formada por sola nave de gran altura y que tuvo cúpula, se sitúa paralela a la calle. En la portada encontramos una hornacina con la figura de Santo Tomás de Aquino. El colegio tiene patio de dos plantas con arcos en piedra berroqueña. Fue colegial en Santo Tomás Fray Domingo de Soto, conocido como el "apóstol de los indios y de los pobres".

Tras la Desamortización, fue cárcel y taller penitenciario para hombres. En 1996 fue comprado por el Ayuntamiento de Alcalá a la Dirección General de Patrimonio del Estado. Actualmente es sede del Parador Nacional de Turismo de Alcalá de Henares.

COLEGIO MÁXIMO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

La sola presencia del grandioso conjunto de la Iglesia y Colegio Máximo de los jesuitas bien valdría una visita a la ciudad. Llegar a lo que hoy podemos contemplar fue una ardua cuestión de tiempo y, cómo no, de dinero. Todo empezó allá por el invierno de 1546, cuando la recién fundada Compañía de Jesús (1543), deseosa de propagar la doctrina de su fundador, dejó en manos del padre Francisco Villanueva la tarea de levantar un colegio de la Orden en Alcalá. Pronto se juntó un pequeño grupo de seguidores de San Ignacio, que se asentó, gracias a la ayuda de doña Leonor de Mascareñas (aya de Felipe II), en el lugar conocido como "patio de Mataperros", muy cerca de la puerta de Aguadores. Allí permanecieron hasta 1548, año en el que se trasladan a unas casas del librero Atanasio de Salcedo, situadas fuera de la puerta de Santiago. Pero tampoco era este el lugar adecuado: las viviendas estaban mal construidas y, lo más importante, quedaban muy alejadas de la Universidad, objetivo prioritario para los jesuitas. La situación se arregló gracias al canónigo de Cuenca Alonso Ramírez de Vergara, que les compró, en 1550, unas casas cerca de la puerta de Guadalajara y dentro del recinto universitario. Es curioso cómo aprovecharon el que su nueva residencia estuviera adosada a la muralla utilizando, por ejemplo, una de las torres como biblioteca.

Todo parecía indicar que las cosas marchaban aunque pronto se iban a encontrar con un importante obstáculo. Sus planes eran comprar propiedades próximas para construir un nuevo colegio, pero no contaron con la oposición del arzobispo Juan Martínez Guijarro "Silíceo", enemigo acérrimo de la naciente Compañía. Casi como si de un berrinche infantil se tratara, el primado toledano compró, para disgusto de los jesuitas, todas las casas de alrededor, evitando así la ampliación. La situación se mantuvo hasta la muerte de "Silíceo" tras la cual les fue fácil iniciar la edificación de lo que sería el gran Colegio Máximo.

La primera idea fue adaptar las casas a las nuevas necesidades de una comunidad que contaba, ya en 1562, con 62 miembros. Hasta 1567, dadas sus dificultades económicas, no se deciden a comenzar las obras de la iglesia. Las trazas fueron encargadas al padre jesuita Bartolomé de Bustamante, que las realizó a partir de otras que había hecho el padre Villanueva. Sin embargo, la falta de dinero hizo que los trabajos se pararan cuando sólo estaba empezada la cimentación, situación que se mantuvo hasta que decide hacerse cargo de los gastos doña María de Mendoza. Esta mujer, apodada "la Blanca" por la palidez de su rostro, y que era hija del Marqués de Mondéjar y Duque del Infantado, dota al colegio, en 1580, con 1.000 ducados de renta anual. Al fallecer, deja a su sobrina, doña Catalina, como encargada de la donación. Esta última, que muere en 1602, agrega a lo que dejó su tía todos sus bienes, poniendo como condición que ambas fueran consideradas fundadoras y enterradas en la capilla mayor de la futura iglesia.

En 1602, comienza la construcción del nuevo templo aprovechando lo que ya estaba edificado. Se compraron unas nuevas trazas aunque el gran problema para los historiadores siempre ha sido el no saber de quién. La opinión más generalizada da como autor a Francisco de Mora que, para algunos, sólo revisó el anterior trazado de Bartolomé de Bustamante. Sea como fuere, lo que sí hay que reconocer es que este tipo de arquitectura choca un poco con la muy clasicista de Francisco de Mora, sobre todo por la gran cantidad de elementos de carácter italiano que posee. No hay en cambio dudas sobre quienes fueron los maestros de obras, Valentín de Ballesteros y Gaspar Ordóñez.

El templo estaba finalizado, a excepción de la fachada, en 1620. Es una típica edificación jesuítica, de clara influencia italiana, con forma de cruz latina, capillas laterales comunicadas entre sí y cúpula con linterna sobre pechinas. A ambos lados de la capilla mayor, se abrieron unas sacristías. Encima de las capillas laterales, se pusieron tribunas o balcones, que fueron de hierro hasta que, en el S. XVIII, fueron transformadas en las que hoy podemos ver, compuestas por balaustres que imitan piedra. Llama la atención el magnífico retablo principal, único que se conserva de los originales y que se construyó entre 1618 y 1630 bajo trazas del jesuita Francisco Bautista. Con esta bella obra, de transición del herreriano al barroco, su autor consiguió el grado de maestro arquitecto. Las pinturas originales del retablo fueron encargadas a Angelo Nardi y las esculturas a Manuel Pereira y Bernabé de Contreras.

La fachada de la iglesia, en piedra berroqueña, fue un auténtico manifiesto de intenciones por parte de los jesuitas. Posiblemente sea la más monumental de Alcalá tras la de la Universidad y seguro que esto no se debió al azar. Simplemente, había que dejar claro el importante papel de la Compañía en el universitario mundo alcalaíno del S. XVII. Tradicionalmente, se ha afirmado que fue trazada por Juan Gómez de Mora, sobrino de Francisco de Mora, aunque nunca con total seguridad (incluso se ha llegado a pensar que los planos fueron traídos desde Roma). Trabajó como maestro de obras Bartolomé Díaz Arias (que además fue poeta y geómetra). Tiene una calle central, acabada en frontón triangular, y dos laterales, separadas por columnas de orden gigante. El segundo cuerpo está unido al primero por aletones y tanto la parte superior como las esquinas aparecen adornadas con pináculos y pedestales acabados en bola, típicos de Juan de Herrera. Las esculturas, que representan en la planta baja a San Pedro y San Pablo y en la alta a San Ignacio y San Francisco Javier, son obra de Manuel Pereira. Los escudos de las calles laterales son los de la familia de las fundadoras, los Mendoza.

Al poco de acabarse la iglesia, los jesuitas decidieron levantar un nuevo colegio. Las obras comenzaron en 1620, siguiendo las trazas de Andrés Ramírez. Era un edificio organizado en torno a dos patios y con una simple fachada de ladrillo. En 1660, se hace cargo del proyecto Melchor de Bueras,

bajo cuya dirección se amplía y se labra una nueva fachada más en consonancia con las pretensiones de la Compañía.

En cuanto al título de Colegio Máximo, éste hace referencia a que era el más importante de la gran provincia jesuítica de Toledo. Pronto se convirtió, al amparo de la Universidad, en un influyente centro de estudios filosóficos y teológicos donde se dio una perfecta convivencia entre alumnos y profesores. En él estudiaron hombres tan importantes como el padre Juan de Mariana o Calderón de la Barca.

El S. XVIII va a traer importantes cambios, tanto para la Compañía de Jesús como para la propia Universidad. En 1767, Carlos III decreta la expulsión de los jesuitas y, unos años más tarde, en 1776, una Real Orden destina el antiguo colegio para que se instale la Real Universidad y su Estudio General, es decir, se pretende acabar con la estructura universitaria cisneriana, haciendo desaparecer el tradicional vínculo entre Colegio Mayor y Universidad. El primero seguiría en el edificio de San Ildefonso, mientras que la segunda se trasladaría al de los jesuitas. Esto trajo como consecuencia la necesidad de una importante reforma en el Colegio Máximo. El encargado del proyecto fue el arquitecto Ventura Rodríguez que, prácticamente, transformó la antigua edificación, la cual, además, se dividió en dos partes, vendiéndose una de ellas. Se construyó un nuevo patio, se alzó una magnífica escalera imperial y se reformó la fachada, aunque respetando la antigua portada barroca, despojándola de gran parte de su decoración para que encajara con las ideas arquitectónicas del S. XVIII. Las obras finalizaron en 1782. Poco duró aquí la Universidad ya que en 1797 es trasladada a su antiguo edificio, destinándose a cuartel el colegio de la Compañía.

En 1827, gracias a Fernando VII, vuelven los jesuitas, permaneciendo en su antigua casa hasta la nueva expulsión de 1835. Desde entonces pasó a tener uso militar con el nombre de Cuartel de Mendigorriá. Tras ser cedido a la Universidad de Alcalá, se reformó todo el conjunto, en 1990, bajo la dirección del arquitecto Antonio Fernández Alba, para ser adaptado a Facultad de Derecho.

En cuanto a la iglesia, también ha sufrido cambios de uso. Después de la desamortización de Mendizábal, fue convertida en almacén de objetos procedentes de los conventos suprimidos. Entre los años 1902 y 1931, funcionó como Magistral debido a la obras de restauración en la iglesia de los Santos Niños. En 1936 fue saqueada, quemándose ante su puerta las pinturas del retablo y las imágenes. Tras la Guerra Civil y el incendio de la Magistral, volvió a ocupar el puesto de esta última hasta 1956. Actualmente, funciona como parroquia de Santa María, en sustitución de la del mismo nombre, también incendiada en 1936, que se levantaba en la plaza de Cervantes. Los cuadros que hoy podemos ver en el retablo son copias modernas sobre modelos de Murillo, Cerezo, Giuseppe Leonardo, Mayno, etc.

Referencia aparte merece el culto a las Santas Formas y su capilla en la iglesia de la Compañía. En 1597, un anónimo penitente arrepentido, posiblemente de origen morisco, tras confesar su robo, entregó al padre jesuita Juan Juárez un papel en el que venían envueltas 24 Formas Consagradas. Juárez, temeroso de que estuvieran envenenadas, las guardó en un lugar húmedo para que se corrompiesen. Pero, pasado un tiempo, las Formas seguían frescas, por lo que decidió, tras consultar al superior del colegio, ponerlas en un lugar aún más húmedo junto con otras formas no consagradas. Meses después, las consagradas seguían tal cual mientras que las otras estaban descompuestas. En 1608, visitó el Colegio Máximo el Provincial de la Orden en Toledo para comprobar el milagro, trasladándose las Formas al altar mayor de la iglesia. Una junta de doctores de la Universidad trató el tema y, tras sus conclusiones, en 1619, fue ratificado el milagro. Desde 1624, estuvieron en una valiosa custodia de plata, donación del Arzobispo de Santiago, Agustín Espínola, que era sacada en procesión todos los años el quinto domingo después de Resurrección y que constituía una de las más arraigadas y multitudinarias tradiciones alcalaínas. Tras la expulsión de los jesuitas, fueron trasladadas a la Magistral, donde permanecieron en su custodia hasta la Guerra Civil de 1936. Al inicio de la contienda, tres sacerdotes decidieron esconderlas en un lugar seguro. Y tan seguro fue que, muertos los tres al poco tiempo, no quedó rastro del lugar del escondite. Las antiguas Formas se perdieron, pero desde 1941 se conservan en el monasterio de las Bernardas otras que aparecieron en un copón de oro tras la Guerra Civil. Fueron 48, hoy alguna menos y, desde entonces, se encuentran en perfecto estado de conservación.

A finales del S. XVII, se decide construir una capilla en honor del milagro de las Santas Formas. No se sabe quién fue el autor de esta magnífica obra que se encuentra en el lado del Evangelio, junto a la cabecera de la iglesia. Tiene forma de cruz griega y una excepcional cúpula sobre tambor, decorada en su interior por Juan Vicente de la Ribera con pinturas de efecto de arquitecturas fingidas. En 1786, Pedro de los Ríos fabrica las vidrieras de las ventanas. El actual retablo es una obra reciente del arquitecto Emilio Tuñón.

Entre 1714 y 1718, se construyó la sacristía de la capilla, ya plenamente barroca tanto por su forma octogonal con cúpula oval como por su decoración.

COLEGIO MENOR DE SANTIAGO O DE LOS CABALLEROS MANRIQUES

Este colegio, en el que tenían preferencia de admisión los hijos de señores o caballeros de la casa de los Manrique, fue fundado y puesto bajo la advocación de Santiago Apóstol, en 1550, por don García Manrique de Luna. En el S. XVII, se reedificó sobre el de las Órdenes Militares en la calle de los Colegios, entre el de la Concepción y el de Santo Tomás.

El colegio tuvo rector, nombrado por el Abad de la Magistral, y doce colegiales. El edificio tenía dos plantas y estaba enmarcado a un lado por un torreón y al otro por la iglesia, en cuya fachada se situaba un medallón con la imagen de Santiago.

Es casi seguro que fuera en este colegio de los Manriques donde vivió, hacia 1576, Lope de Vega, ya que el gran escritor tuvo en su juventud como protector a un importante eclesiástico de la casa, don Jerónimo Manrique de Lara. No es probable que fuera colegial, dado el carácter aristocrático de la fundación, y sí fámulo o criado del rector. Lo que parece claro es que Lope no invirtió mucho de su tiempo en descubrir los entresijos de la sabiduría en la universitaria Alcalá, tiempo que en cambio sí empleó en ir estudiando las posibilidades de la vida amatoria, pasando pronto a la parte práctica con la ayuda de una bella casada alcalaína.

COLEGIO MENOR DE SAN FELIPE Y SANTIAGO O DEL REY

La fundación de este colegio se la debemos indirectamente al emperador Carlos V. Impulsado por la codicia y por la necesidad de dinero, se apodera de una parte importante del legado en metálico que había dejado Cisneros a la Universidad. Se calcula que fueron incautados de los fondos universitarios unos cincuenta millones de maravedís. El príncipe Felipe, futuro Felipe II, tratando de redimir el pecado de su padre y temiendo un castigo divino, funda, entre los años 1550 y 1551, este colegio para que estudiaran en él hijos de criados de los reyes. Los colegiales debían ser 16 y estudiar Teología y Cánones.

Pronto se empieza a construir un edificio en la calle Libreros sobre las que fueron "casas de tapias", mandadas levantar por Cisneros. Las obras se terminan durante el reinado de Felipe III, quien sitúa en el dintel de la portada el escudo real y una inscripción que dice: "PHILIPPUS_ III_ H_ REX CHRMO" (Philippus III Hispaniarum Rex Christianissimo). Las trazas, de líneas muy clasicistas, están atribuidas tanto a Francisco de Mora como a su sobrino Juan Gómez de Mora. En el interior, encontramos un patio de dos alturas: la inferior, con arcos de medio punto sobre columnas toscanas, y la superior, que originalmente también estaba formada por arcos, compuesta hoy por balcones. La fachada, de ladrillo y entre torreones, tiene dos plantas. En la bella portada de piedra con balcón central aparece el ya mencionado escudo real y la inscripción a la que antes hemos hecho referencia.

La capilla estuvo decorada con tres importantes cuadros del pintor de Felipe III, Bartolomé González, que representaban a San Felipe Apóstol y a los santos Santiago el Mayor y el Menor. Se conserva la cúpula barroca, hoy hueco de una escalera, y el coro alto.

Uno de sus rectores fue el gran humanista Ambrosio de Morales y entre sus colegiales estuvieron Antonio Pérez, el famoso secretario de Felipe II, y Francisco de Quevedo.

En 1842, ya trasladada la Universidad a Madrid, fue vendido a un particular. Hacia 1882, estaba de nuevo en manos del Estado, siendo destinado a Casa de Correos y Telégrafos. Sin embargo no fue éste su último uso ya que otra vez pasó a manos privadas, sufriendo importantes y desafortunadas reformas. Tras ser comprado por el Ayuntamiento de Alcalá, tuvo varios destinos, entre ellos el de ser sede del Archivo Histórico Municipal y de la Fundación Colegio del Rey. Posteriormente, fue cedido al Instituto Cervantes para ser la sede central en Alcalá de Henares de esta importante institución dedicada a la defensa y difusión del idioma castellano por el mundo entero.

COLEGIO MENOR DE MÍNIMOS DE NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA

Al amparo de la fama de la, todavía en el S. XVI moderna Universidad Complutense, en el año de 1553, los mínimos de San Francisco de Paula pidieron al rector del Mayor de San Ildefonso les fueran arrendadas unas casas para fundar un colegio de su Orden. Les entregaron unas que estaban en la zona del recinto universitario y en ellas vivieron, casi sin medios, unos 15 años. Esta situación de pobreza se mantuvo hasta que don Bartolomé de Santoyo, secretario de Felipe II, les propuso construir un nuevo colegio, del que debían ser patronos él y su mujer, doña Ana Ondegardo, siempre y cuando estuviera bajo la advocación de Santa Ana. Los frailes aceptaron sin dudarlo y se trasladaron en 1578 a las casas de sus benefactores, que estaban al oeste de la actual plaza de la Victoria.

En 1580, empezaron a construir la iglesia, que se acabó en 1593. Es la primera iglesia alcalaína que abandona las tradicionales formas gótico-mudéjares para seguir un planteamiento de tipo clasicista. Su estructura es la de una cruz latina, con capillas laterales y cúpula sobre pechinas. La fachada ha sufrido muchas transformaciones aunque conserva el frontón, sobre el cuerpo central, y la portada adintelada de piedra, coronada por un templete con el escudo de los Santoyo, y por hornacina, en la que estuvo la imagen de San Francisco de Paula.

El colegio se inició después de acabar las obras del templo y estaba sin finalizar en 1614, fecha en la que se hace cargo de los trabajos Sebastián de la Plaza. Se sigue la estructura de edificación en torno a un patio. En su planta baja observamos la alternancia en el uso de la piedra, en los pilares, y el ladrillo, en

los arcos, mientras que en la superior, con arcos rebajados, se usa sólo el ladrillo. Este juego de alternancias da al patio un aire que le aleja de las corrientes más estrictas de la arquitectura de tipo escurialense. La portada principal del edificio es adintelada de piedra.

Tras la desamortización del S. XIX, se convierte en Hospital y Farmacia Militar, agregándose una tercera planta. En los años setenta pasó a ser propiedad de la Universidad de Alcalá, que lo restauró para albergar, a partir de 1980, la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. La iglesia se dividió en dos: la planta superior se usa hoy como Aula Magna y la inferior para aulas, despachos y secretaría. Junto al antiguo convento-colegio, cerrando la plaza de la Victoria, se construyó, entre 1990 y 1991, una moderna ampliación que, por su arquitectura, ha suscitado una viva polémica en la ciudad.

CONVENTO DE DOMINICOS RECOLETOS DE LA MADRE DE DIOS

Nos tenemos que remontar a 1562 para conocer los primeros datos sobre la fundación de este convento. Ese año, doña Juana de Mendoza compra unas casas en la calle de Santiago, cercanas al Palacio Arzobispal, para fundar un monasterio de dominicos bajo la advocación de la Madre de Dios. En 1566, estas casas, que no eran muy grandes, están en obras para adaptarlas a su nuevo uso. Tras unos años de estrecheces, los religiosos deciden construir un nuevo conjunto conventual, que se edifica entre los años 1608 y 1624. Tampoco era éste demasiado grande y, como a la tercera va la vencida, deciden, ya bien mediado el S. XVII, comprar casas adyacentes y empezar a construir el tercer monasterio. Las obras, por las dificultades económicas, iban muy despacio, pero todo se empezó a solucionar en 1676, cuando los frailes consiguieron el patronazgo de don Gregorio de Silva y Mendoza.

Gracias a este noble, la capilla mayor de la nueva iglesia se termina en 1688. El resto del templo no se acabaría hasta principios del S. XVIII. Tiene forma de cruz latina, con cúpula sobre tambor y tres capillas a cada lado de la nave principal. Su decoración nos lleva ya al abandono de las formas más clásicas y al inicio de un mayor barroquismo. A los pies, a la derecha, llama la atención una capilla bellamente decorada con pinturas murales en las que aparece una imagen de la Virgen del Carmen y otras de santas y ángeles entre nubes. La fachada, frente a la plaza de las Bernardas, es de tres cuerpos. Los laterales, unidos al central por aletones, y este último, acabado en frontón triangular con pedestales y bolas. La portada original se conserva, tras ser trasladada en el S. XIX, en el lado de la iglesia que da a la calle de Santiago. Es un arco de medio punto, de piedra, entre pilastras toscanas.

El convento se construyó muy lentamente, terminándose las obras en 1737. Conserva un amplio patio de dos alturas. La primera está resuelta con

arcos de medio punto sobre pilares de piedra y la segunda con arcos rebajados de ladrillo, también sobre pilares. La fachada da a la calle de San Bernardo y conserva dos portadas. La principal, situada junto a la iglesia, está formada por un arco de piedra coronado por un frontón semicircular en el que aparece el escudo de los dominicos. La secundaria, al otro extremo, es un simple arco de ladrillo.

Una fecha importante para este monasterio fue la de 1698. Ese año quedan incorporados a la Universidad como colegio, matriculándose los frailes y jurando cumplir con las normas que imponía el Mayor de San Ildefonso.

En 1882, tras la Desamortización, es vendido al Ayuntamiento, que lo cede para su uso como Juzgados y Cárcel. Se hacen reformas que transforman su estructura y que, sobre todo, afectan a la iglesia como, por ejemplo, al dividir en dos partes la nave, al destruir la cubierta y la linterna de la cúpula, o al ya mencionado traslado de la portada a la calle de Santiago. Actualmente es sede del Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid.

COLEGIO MENOR DE SAN JUAN BAUTISTA O DE VIZCAYA

No conservamos el edificio de este colegio, que estaba en la universitaria calle Libreros. Fue fundado en 1563 por un vasco, el doctor Juan Sáenz de Ocáriz (canónigo de la iglesia Magistral) para que estudiaran en Alcalá muchachos pobres procedentes del obispado de Calahorra, con preferencia por los de Salvatierra. No parece que en la mencionada población de Salvatierra hubiera mucho interés por estudiar en la Complutense ya que nunca pasó de tres el número de sus colegiales.

Tuvo una bella portada plateresca con el escudo del fundador. En el S. VII fue agregado al de Santa Catalina o de los Verdes.

COLEGIO MENOR DE CARMELITAS CALZADOS

En 1567, el padre Francisco Espinel compró unas casas junto a la puerta de Aguadores para fundar un colegio de la orden de Nuestra Señora del Carmen. Las casas eran pequeñas e incómodas por lo que los frailes decidieron venderlas a los carmelitas descalzos. Con el dinero conseguido compraron, en 1577, las casas de Pedro Gallo, que se encontraban al final de la calle de Santa Úrsula. Estas debieron ser buenas, como lo atestigua la bella portada plateresca, hoy ventana, que se conservó tras la construcción del nuevo convento.

El nuevo colegio se construyó a lo largo del S. XVII, sin que se conozca el autor. El edificio es muy sencillo y responde a las formas tradicionales de convento, con patio e iglesia. Esta última, que se levantó a lo largo de la primera

mitad del S. XVII, es de una sola nave rectangular con bóveda de cañón. La portada está formada por un arco de medio punto entre columnas dóricas sobre pedestales y coronada por frontón partido, sobre el que aparece una imagen de la Virgen del Carmen en hornacina. Hay otra portada lateral en la calle del Carmen Calzado que tiene dos pisos adornados con columnas. En ambas portadas encontramos escudos carmelitanos.

El colegio sigue la línea ortodoxa de dos pisos en torno a un patio cuadrado, con arcos de medio punto sobre pilares de piedra en su planta baja. En su fachada principal, que da a la calle de Santa Úrsula, no se conserva la portada original, convertida hoy en un simple hueco de entrada al edificio.

Sufrió el proceso de desamortización, llegando a ser cuartel de infantería y penitenciaría militar. En la actualidad, magníficamente restaurado, es sede de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Alcalá de Henares.

COLEGIO MENOR DE SAN COSME Y SAN DAMIÁN

Conocido como “de Mena”, al ser fundado, en 1568, por el doctor Hernando de Mena, Catedrático de Prima de la Universidad y médico de cámara de Felipe II. Estuvo situado en la calle de la Trinidad hasta su desaparición.

Esta curiosa fundación particular se realizó para que estudiaran Medicina tres sobrinos del doctor Mena, pudiéndose admitir a más colegiales conforme aumentaran las rentas (llegaron a ser ocho estudiantes). Las cosas les fueron tan mal que acabaron incorporándose al colegio de San Clemente Mártir y, hacia mediados del S. XVIII, ambos al menor de Santa Catalina o de los Verdes.

COLEGIO MENOR DE SAN JERÓNIMO O DE LUGO

Fue fundado por el teólogo de la Universidad y Obispo de Lugo, de aquí su nombre popular, don Fernando de Vellosido. Sus constituciones fueron dadas en 1569 y eran para 12 colegiales pobres, de entre 16 y 25 años, prefiriendo el más pobre a los demás, a imitación de lo que quiso Cisneros.

Estudiaban Artes y Teología y tenían que probar su limpieza de sangre. Estaba situado en la calle de Santiago, esquina a la calle Nueva. En el S. XIX fue convertido en casa particular. Actualmente se conservan restos del patio y la portada.

COLEGIO-CONVENTO MENOR DE CARMELITAS DESCALZOS DE S. CIRILO

Fue fundado desde Pastrana por Santa Teresa de Jesús en 1570. Tras su llegada a Alcalá, compraron los frailes carmelitas unas casas junto a la puerta de Aguadores, que fueron poco a poco ampliando. En 1580, pusieron la iglesia bajo la advocación de San Cirilo. Pronto abandonaron este lugar y compraron unos terrenos, fuera de la puerta Nueva (actual calle de Santo Tomás de Villanueva), para construir un nuevo convento, que se terminó en 1598.

La iglesia, de planta de cruz latina con brazos del crucero cortos y cúpula sobre pechinas, está atribuida al carmelita descalzo Fray Alberto de la Madre de Dios, respondiendo sus formas a la austeridad y clasicismo que caracterizan a este gran arquitecto.

Tuvo como primer rector a San Juan de la Cruz y en él se celebró el Primer Capítulo General de la Orden en 1581. Poseyó una importante biblioteca e imprenta.

Tras la exclaustación, en el S. XIX, fue cuartel y posteriormente cárcel de mujeres. Para adecuar el edificio a su nuevo uso se demolió el convento, conservándose la iglesia como capilla. A partir de 1988, después de hacerse cargo del edificio la Universidad de Alcalá, la iglesia fue restaurada por el arquitecto Carlos Clemente San Román, dotando a la fachada de una nueva y muy moderna portada. Actualmente funciona como sala de teatro alternativo y recibe el nombre de "La Galera". Se ha conservado el retablo original, aunque sus cuadros, desaparecidos, han sido sustituidos por pinturas modernas, en las que se representan las ciencias universitarias.

COLEGIO MENOR DE SANTA CATALINA MÁRTIR O DE LOS VERDES

El popular nombre de "los Verdes" le viene de la vestimenta de sus colegiales. Fue fundado, en la década de 1580 a 1590, por Catalina Suárez de Mendoza y Cisneros, hija del tercer conde de Coruña y sobrina nieta del Cardenal Cisneros. En él residían 16 becados durante 8 años y estudiaban, 4 de ellos, Teología y, los otros 12, Cánones.

El edificio, al final de la calle Libreros, se construyó a lo largo del S. XVII y era de tres alturas con ventanas enrejadas. La portada original, que hoy se conserva en el interior del patio, aunque muy transformada, luce un escudo de los sucesores de la fundadora. También en el patio podemos contemplar un escudo de Cisneros del que no se conoce su procedencia.

Llegó a ser uno de los colegios más importantes de la Universidad, contando con substanciosos medios económicos. Posiblemente, ésta fue la razón por la que acabó absorbiendo a varios colegios que no pudieron continuar con su labor debido a la falta de recursos. Esto ocurrió, sobre todo, a partir de la reforma del rector de la Universidad García de Medrano, que ya en 1663 añadió a este colegio el de los Santos Justo y Pastor.

En 1843, fue suprimido, vendiéndose un año antes parte de su importante biblioteca. A partir de 1850, fue destinado a casa de vecinos y de labor. Numerosas han sido las transformaciones desde entonces aunque aún hoy podemos contemplar parte de su capilla, que conserva una esbelta cúpula sobre pechinas adornadas con escudos de una rama de los Mendoza.

En 1986, se decide restaurar la iglesia y transformarla en restaurante y en sala de conciertos y exposiciones. Se encargó del proyecto el arquitecto J. C. Cascales Dáder. Las obras se realizaron entre los años 1988 y 1991, convirtiéndose en una interesante muestra de reutilización del patrimonio arquitectónico alcalaíno.

COLEGIO MENOR DE SANTA MARÍA DE REGLA Y SANTOS JUSTO Y PASTOR O DE LEÓN

El popular nombre de colegio de León le viene de haber sido fundado, en 1586, por el Obispo de León don Francisco Trujillo, antiguo colegial del Mayor de San Ildefonso y canónigo de la iglesia Magistral. Los colegiales eran 16, que suponemos dedicarían largas horas de insomnio al estudio de la Teología. En la reforma universitaria del S. XVIII se suprimió, agregándose al de San Ildefonso.

El edificio tenía una sola planta entre dos bellos torreones y, en el centro, una portada adintelada en piedra, al estilo del vecino Colegio del Rey.

En 1845, lo compra don Luis Díaz Pérez, famoso jurisconsulto alcalaíno. A este prohombre de la patria, no se le ocurrió otra cosa que reformar el antiguo colegio, incorporando sus dos torreones a una tercera planta, con lo que se perdió parte de la perspectiva urbana en la que estaba incorporado.

Se encuentra situado en la calle Libreros y tiene hoy, tras la reforma del S. XIX, portada central en arco de medio punto, todo ello de estilo muy decimonónico. Se añadió, en la parte trasera, un interesante jardín al gusto romántico. Tras ser adquirido por la Universidad de Alcalá, fue convertido en la sede de diferentes departamentos universitarios.

COLEGIO MENOR DE SAN CLEMENTE MÁRTIR O DE LOS MANCHEGOS

Haciendo realidad la famosa anécdota de los dos colegiales que, asomados desde un balcón del colegio de la Madre de Dios, profetizaron fundar colegios en Alcalá, uno de ellos, el que llegaría a ser arzobispo de Toledo don García de Loaysa, fundó, en 1589, éste de San Clemente en la calle de Santa Úrsula, para el estudio de ocho canonistas.

El edificio tenía un airoso torreón al este y fachada de dos alturas. La capilla, aunque con ricas pinturas, respondía a la sobriedad normal de los colegios seculares.

El apodo se le dio gracias al doctor Sebastián Martínez de Tribaldos, de apellido manchego, que por testamento le otorgó nuevas constituciones y aumentó el número de becas hasta 20. Tenían preferencia los estudiantes de apellido Tribaldos y después los nacidos en La Mancha. La falta de dinero hizo que fuera agregado, a mediados del S. XVIII, al de Santa Catalina o de los Verdes.

Tras el cierre y traslado a Madrid de la Universidad en 1836 fue puesto en venta, transformándose en viviendas particulares. A lo largo de 1996 se restauró la fachada y se llevaron a cabo unas importantes obras de reconstrucción interior, que han conservado dos antiguos arcos de ladrillo.

COLEGIO DE SAN LUCAS EVANGELISTA O DE MAGNES

Se le ha confundido frecuentemente con el colegio de Mena. Se sabe que fue fundado en el año 1593. No se conoce con exactitud el lugar preciso de su ubicación, aunque pudo estar hacia la esquina de lo que hoy es calle del Matadero.

Parece ser que encima de su puerta había una inscripción latina que decía: "Magnes amoris amor"(El amor es imán del amor). Esta es la razón por la que los estudiantes acabaron conociéndole con el apelativo de "Magnes".

COLEGIO MENOR DE AGUSTINOS DESCALZOS DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO

A finales del S. XVI, el padre agustino Fray Gregorio de Alarcón funda en Alcalá un hospicio de la Orden. Primero estuvieron en unas casas situadas en la calle de Santiago, pasando más tarde a otras en la de Mondragón. A principios del S. XVII, tras licencia del Arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas, deciden asentarse definitivamente como colegio y para esto compran, de nuevo en la calle de Santiago, unas casas. En 1603, consiguen el patronazgo de Antonio de Heredia, que va a ser el motor gracias al cual se va a levantar, a partir de 1616, el nuevo edificio.

La iglesia, que es el elemento más valioso del conjunto, tiene forma de cruz latina, pequeñas capillas en hornacina y cúpula sobre tambor. La fachada está retranqueada con respecto al colegio. Tiene forma rectangular, con frontón y tres arcos de entrada. Sobre el arco central podemos ver un frontón partido con una hornacina y un escudo de Cisneros, puesto en el S. XIX cuando se convirtió en convento de franciscanas. En los arcos laterales, también en el S. XIX, se pusieron unas imágenes de San Diego y San Francisco, procedentes del desaparecido convento de Santa María de Jesús. Se accede al templo a través de un pequeño patio o compás.

Dentro de la iglesia, en el lado de la Epístola, encontramos una pequeña sacristía, posiblemente del S. XVIII, que tiene forma oval con cúpula de las mismas características. Está profusamente adornada, por lo que recuerda un poco al gusto rococó.

El colegio, a ambos lados del templo, tuvo originalmente dos plantas. Su patio, muy sencillo, es de forma rectangular, con el piso bajo en arcos de medio punto y los superiores con ventanas. Es interesante señalar, además, que los agustinos consiguieron reunir en este colegio-convento de Alcalá una rica biblioteca.

Los desastres de la Desamortización también afectaron al edificio, que se convirtió en casa particular. Se salvó gracias a que fue comprado por doña Modesta Martínez, donándolo a las religiosas franciscanas de San Juan de la Penitencia, que se trasladaron a él en 1884. Actualmente sigue siendo convento franciscano.

COLEGIO MENOR DE TRINITARIOS DESCALZOS

Al inicio de la calle de la Trinidad, haciendo esquina con la fachada oeste del Colegio de Málaga, encontramos éste de Trinitarios que fue fundado por el beato Juan Bautista de la Concepción entre los años 1601 y 1603. Como solía ser habitual, el primer lugar en el que se asentaron los colegiales fueron unas casas que tenían su entrada por el callejón de Mataperros. Hacia 1626, después de muchos roces con el vecino Colegio de Málaga, se empiezan las obras del nuevo edificio que estaba levantado ya en 1639.

Desde 1649, el Marqués de Monasterio lo tomó a su cargo como patrono, consiguiendo los colegiales el dinero suficiente para que las obras de la iglesia, que se estaban realizando en ese momento, llegaran a su fin.

Una lonja, que aparece rodeada por un muro con pedestales y bolas, sirve de acceso tanto al colegio como a la iglesia, estando esta última porticada por tres bellos arcos de medio punto a modo de nártex. El interior del templo tiene forma de cruz latina, con cúpula en el crucero. La fachada, rectangular y rematada por frontón decorado con bolas, responde al tipo del barroco

madrileño de la época, acentuando esta característica los dos cuerpos laterales, unidos al central por unos monumentales aletones en espiral, que nos llevan ya a formas arquitectónicas propias del S. XVIII. Encima del pórtico existía un relieve que representaba a la Santísima Trinidad escoltado, a un lado, por el escudo del marqués de Monasterio y, al otro, por el de la orden Trinitaria.

El colegio se construyó alrededor de un pequeño y bello patio de dos plantas, la segunda con arcos de medio punto de ladrillo sobre pilares.

El 7 de febrero de 1839, tras la Desamortización, iglesia y convento fueron entregados al Arma de Caballería, sufriendo el edificio diversas transformaciones para adaptarlo a su nuevo uso. Pasó más tarde a ser Comandancia Militar y hoy, tras una profunda restauración en la que el antiguo colegio ha recuperado sus formas originales, en él se van a ir albergando centros y fundaciones de la Universidad de Alcalá. Hoy en día la iglesia ha sido transformada en una importante biblioteca universitaria. Es sede del Centro de Estudios Norteamericanos, albergando parte de la riquísima biblioteca de la antigua Base Aérea de Torrejón.

En la fachada del templo se han colocado el escudo de la Orden Trinitaria, el del Marqués de Monasterio, el de la Comandancia Militar y el de la Universidad de Alcalá, queriendo, de esta manera, significar todas las etapas por las que ha pasado el edificio.

COLEGIO MENOR DE SAN JOSÉ DE LA CONGREGACIÓN DE CLÉRIGOS REGLARES MENORES (CARACCIOLOS)

Fue fundado por San Francisco Caracciolo a principios del S. XVII. Hasta 1603, los religiosos estuvieron asentados en unas casas cercanas al monasterio de Santa María de Jesús, pasando, hacia 1604, a otras que estaban a espaldas de los colegios de los Manriques y de Santo Tomás. Aquí vivieron de forma provisional hasta que, gracias al patronazgo de don Antonio Alosa Rodarte, consiguieron, a partir de 1628, comprar unas casas en la calle de la Trinidad. Sobre éstas decidieron levantar un nuevo colegio-convento que con el tiempo, llegó a ocupar toda la manzana comprendida entre la calle de la Trinidad, la del Matadero (hoy Portilla) y la del Arcipreste.

Tanto por su concepción como por sus formas este conjunto, atribuido con poca seguridad a Fray Lorenzo de San Nicolás y en el que actuó como maestro de obras Sebastián de la Plaza, responde a las características del barroco del S. XVII con claras influencias herrerianas o clasicistas, al menos en el edificio del colegio.

La iglesia, construida a lo largo del segundo tercio del S. XVII, es lo primero que se acabó. La fachada, retranqueada con respecto al cuerpo del

colegio, está realizada en ladrillo y formada por un gran cuerpo central rectangular, acabado en frontón con óculo, y dos cuerpos laterales, con ventanas, unidos al central por aletones. Es interesante, además, el juego de trampantojo que decora la fachada, que nos hace la ilusión de imitar formas arquitectónicas. La portada está compuesta por un arco de medio punto enmarcado por dos columnas exentas sobre pedestales y rematadas por pináculos con bola. Encima, en una hornacina, está la imagen de San Francisco Caracciolo, con una bandera en la mano derecha y un libro en la izquierda. El interior está compuesto por una nave central, crucero y cúpula sobre tambor. Tras la capilla mayor se alzaba la sacristía.

El colegio, que no se acaba hasta bien entrado el S. XVIII, está construido alrededor de dos patios entre los que se sitúa una bellísima escalera que sirve como elemento central de comunicación en el edificio. Ambos patios son de dos plantas y están formados por arcos de medio punto sobre pilastras de ladrillo. La escalera tiene planta de cruz griega y se cubre con cúpula oval sobre pechinas, adornadas con rica decoración vegetal. La fachada del colegio queda enmarcada, al oeste, por la iglesia y, al este, por un cuerpo algo saliente rematado por frontón. La sencilla portada de piedra tiene forma adintelada y está flanqueada por pilastras sobre pedestales, que sujetan un frontón partido en el que se pueden ver los restos de lo que fue un bajorrelieve.

Tras la Desamortización, todo el conjunto pasó a manos militares, adecuándolo como almacenes de la Intendencia Militar. Se cerraron con ventanas los patios y se levantó un cuerpo que tapó el tambor de la cúpula. En 1966, la iglesia sufrió un grave incendio que la destruyó en gran parte, quedando el edificio semiabandonado. En 1987, fue cedido a la Universidad de Alcalá, que acabó de restaurar el colegio en 1997 para ser sede de los estudios de Filología. El templo, tras su restauración, se ha convertido en un magnífico espacio expositivo. En lo que fue la huerta del convento, se construyó un moderno y polémico edificio, en el que se asientan la Biblioteca Municipal Cardenal Cisneros y el Archivo Histórico Municipal.

COLEGIO MENOR DE SANTA JUSTA Y RUFINA (CASA DE LOS LIZANA)

Sus colegiales eran conocidos como "los Rufinos". Lo fundó, en 1607, el racionero de la Catedral de Sevilla, don Lucas González de Alcides (o de Miedes, según el Marqués de Ciadoncha), para 12 estudiantes sevillanos que debían estudiar Teología y Cánones. Posiblemente, eran demasiados y así la pobreza siempre les acompañó, aunque con dignidad, hasta la reforma universitaria de finales del S. XVIII, que obligó a incorporar este colegio al de Santa Catalina o de los Verdes. Se conservan libros de claustros que van desde 1663 a 1757.

El edificio, que fue antes palacio de doña Juana de Mendoza y hasta 1601 convento de dominicas de Santa Catalina, se encuentra en la calle de la Victoria, muy cerca de la Magistral. Como casi todos, se estructuró en torno a un patio, aunque lo más interesante siempre ha sido la bellísima portada plateresca que adorna su fachada principal. Es de dos plantas: la primera tiene puerta adintelada entre columnas jónicas adosadas y la segunda, también entre columnas, se compone de ventana central sostenida por leones encadenados y coronada por un frontón curvo en cuyo tímpano aparece un escudete sin blasón sujetado por dos ángeles. El escudo que aparece en el centro de la portada es posterior y pertenece al fundador del colegio.

La invasión francesa produjo daños en el edificio, que acabó siendo adquirido por los Lizana, conociéndose desde entonces por el nombre de esta familia. Posteriormente se convirtió en casa de vecindad, hasta que lo adquirió el Ayuntamiento de Alcalá. Actualmente, tras la restauración, es sede de diferentes departamentos municipales.

COLEGIO DE SAN CIRIACO Y SANTA PAULA O DE MÁLAGA

Fue conocido popularmente como colegio de Málaga debido a que su fundador, Juan Alonso de Moscoso, antiguo colegial de la Madre de Dios y Catedrático de Artes y Teología, fue Obispo de Málaga, además de serlo de Guadix, León y Arzobispo electo de Santiago. Los colegiales eran 16 y estudiaban 12 Teología y 4 Cánones. Su procedencia era muy variada, debiendo ser ocho naturales del arzobispado de Toledo (dos de ellos de Algete, lugar de nacimiento del fundador), tres, respectivamente, de Castilla la Vieja, La Mancha y Málaga y, por último, cinco que eran acogidos por oposición según sus méritos. Se constituyó el 28 de julio de 1611, alojándose los colegiales, provisionalmente, en unas casas situadas en la plaza del Mercado. Se empezó a edificar el nuevo colegio en 1623 bajo trazas del arquitecto real Juan Gómez de Mora, actuando como aparejador Sebastián de la Plaza. Las obras sufrieron sucesivos retrasos debido, entre otras cosas, a enfrentamientos con los vecinos colegios de San Agustín y Trinitarios y a problemas de pago con el ya mencionado aparejador. Se sabe documentalmente que en 1684 estaba aún sin acabar el segundo patio (se concluye en la reforma del edificio que se hizo en 1955), siendo casi imposible poner una fecha como fin de la construcción.

La obra, que responde al tipo arquitectónico repetido por Juan Gómez de Mora en edificios como el Ayuntamiento de Madrid o el Palacio de Santa Cruz, se puede incluir dentro del llamado Barroco Madrileño, en el que la influencia del clasicismo de Juan de Herrera y de Francisco de Mora (tío de Juan Gómez de Mora) se aprecia patentemente. La fachada, construida para ser vista en perspectiva de oeste a este, es decir, bajando desde la calle de Santa Úrsula

hacia la de los Colegios, está compuesta por zócalo (que va decreciendo en altura según avanza hacia el colegio de San Agustín con el fin de acentuar el efecto anterior), y dos plantas, divididas por una línea de imposta en piedra en la que se lee una inscripción en latín que hace referencia a la fundación.

Tiene el colegio dos portadas en arco de medio punto sobre las que encontramos un balcón que aparece enmarcado por dos escudos del fundador. La puerta principal del edificio siempre ha sido la de la derecha, que da paso al zaguán de entrada, mientras que la de la izquierda se utilizó como entrada de carros.

Todo el cuerpo central se sitúa entre dos torreones, de clara influencia escurialense, con sillares de piedra en los ángulos de sus dos primeros pisos y con bella decoración de ladrillo en los superiores. En el tercer piso, aparecen balcones con frontón triangular decorado con el escudo del obispo Moscoso y en las esquinas el escudo de la Universidad. El cuarto, también con balcón, aparece rodeado de pares de ventanas redondas u óculos. Los torreones están coronados por chapiteles de pizarra rematados con aguja, bola, cruz y veleta.

El interior se estructura en torno a dos patios. El de la derecha, que es más grande, está compuesto, en su planta baja, por sencillos arcos de medio punto que descansan sobre pilares de piedra, entre los que encontramos el escudo del fundador y, en la planta alta, por simples arcos de ladrillo. En el centro del patio vemos una monumental fuente de piedra, obra de Miguel de Arteaga, construida en 1765. Ni el precio que se pagó por ella, 10.400 reales de vellón, ni su barroquismo responden a la austeridad de este tipo de colegios. Posiblemente, fue la propia rareza de la fuente, con su boca de león abierta, la que dio origen a una curiosa tradición. Se cuenta que las damas alcaláinas, cuando estaban celosas de sus galanes, los llevaban a que metieran los dedos de la mano derecha en la boca del león: si salían sin ellos era porque sus sospechas estaban fundadas. Nos tememos o que las mujeres eran muy ingenuas o los alcaláinos muy honrados porque no parece que esta versión complutense de la famosa "Boca de la Veritá" romana se tragara demasiados dedos adúlteros. El segundo patio es, aunque con ligeras variaciones en las pilastras del cuerpo bajo, muy parecido al primero.

Entre los dos patios encontramos el magnífico conjunto de la escalera central. Sigue el modelo de escalera de tipo imperial y está coronada por una espléndida cúpula elíptica con linterna.

La capilla, como era normal en los colegios de carácter secular, careció de importancia, encontrándose hoy transformada en Biblioteca de la facultad de Filosofía y Letras .

El S. XIX dejó su negativa huella en este colegio. En 1809, durante la ocupación francesa y su uso como cuartel, sufrió un incendio. En 1836 fue saqueado y, tras ser Escuela de Artilleros y Herradores del Ejército, fue

clausurado en 1843. En 1858, se hizo cargo del edificio el Ayuntamiento de Madrid para usarlo como asilo de San Bernardino, más tarde llamado de Nuestra Señora de la Paloma. Tras la Guerra Civil de 1936, fue restaurado, en 1949, por el arquitecto Lucio Oñoro, recuperando el colegio gran parte de su antiguo esplendor. Desde 1986, alberga la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá, institución que restaura y amplía el edificio a lo largo de 1996 y 1997.

COLEGIO MENOR DE SAN MARTÍN Y DE SANTA EMERENCIANA O DE ARAGÓN

También se le conoció como colegio de Tarazona. Fue fundado en 1611 por el Arzobispo de Zaragoza, don Martín Terrer de Valenzuela (antiguo colegial de la Madre de Dios y del Mayor de San Ildefonso y catedrático en Artes por la Universidad) para que 16 aragoneses pudieran estudiar Teología en Alcalá. Llegó a tener tanto prestigio que algunos de sus colegiales consiguieron ocupar altos cargos en su región. En 1780 fue incorporado al colegio de Málaga.

Estaba situado en la calle de Santiago, casi frente al decimonónico Teatro Salón Cervantes. Tenía una amplia fachada enmarcada por dos torreones. Tras el traslado de la Universidad a Madrid fue convertido en viviendas, uso que conserva en la actualidad. Tras las obras de restauración y reconstrucción, se ha convertido en un edificio de viviendas.

COLEGIO MENOR DE MERCEDARIOS DESCALZOS DE LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

La idea de fundar una casa en Alcalá la tuvieron los frailes del convento de Santa Bárbara de Madrid, encargando al padre Alonso del Espíritu Santo que obtuviese el permiso necesario del Arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas. La autorización la consiguieron, pero sólo para establecer un hospicio. Con la ayuda de don Baltasar de Villalobos, compraron unas casas, en 1612, que estaban en la calle Escritorios. Éstas no debieron gustarles demasiado porque, otra vez gracias a Villalobos, compraron otras, un año después, cerca de la puerta del Vado, en la actual calle del Empecinado. Ya contentos, consideraron como poco tener un simple hospicio y volvieron a pedir licencia al cardenal Sandoval para elevarlo a la categoría de colegio. Lo consiguieron en 1614.

Ese mismo año se inauguró la iglesia con la asistencia de la que sería beata Mariana de Jesús. En 1629, gracias al patronazgo de doña Elvira Manrique de Lara, decidieron levantar un nuevo edificio. Lo primero que se

comenzó fue el colegio. Las obras empezaron en 1650 y acabaron en 1674. Se estructura alrededor de un pequeño patio cuadrado de dos alturas. La primera planta está compuesta por pilastras, sobre las que apoyan arcos de medio punto, y la segunda por las ventanas de las celdas de los frailes. La portada, conservada en parte, es adintelada.

La iglesia se construyó, entre 1660 y 1683, con forma de cruz latina, cúpula sobre pechinas y capillas laterales. Su fachada es de ladrillo y está coronada por frontón triangular, según los esquemas propios de la época. La portada no se conserva, pero se sabe que era un arco de medio punto en piedra, enmarcado por los escudos de los patronos y, encima un bajorrelieve en el que aparecía la Visitación de Nuestra Señora.

La Desamortización hizo que el edificio se convirtiera en Escuela Militar de Equitación y Depósito de Sementales. La iglesia fue transformada en picadero, perdiendo la cúpula y gran parte de sus formas. El colegio se mantuvo en general aunque con algunos cambios como, por ejemplo, el realizado en el patio, que se encaló y se transformó en un agradable espacio al estilo andaluz. En los años ochenta pasó a manos del Ayuntamiento que, de momento, y a la espera de una definitiva restauración, lo está utilizando como sede de distintos organismos municipales.

COLEGIO DE FRANCISCANOS CAPUCHINOS DE SANTA MARÍA EGIPCIACA

En 1612, el Arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas da permiso a los Capuchinos para fundar un colegio-convento en Alcalá de Henares. Pronto les fueron donadas unas tierras cerca del lugar conocido como "la Horca Vieja" (en la zona del campo del Ángel), donde empiezan a construir el edificio. Pero he aquí que en las susodichas tierras no se encontró nada de agua, razón más que suficiente para que rechazaran definitivamente el lugar. Sin perder las esperanzas y, ayudados por un tal Octavio Centurión, que les dio seis mil ducados, prueban a iniciar otra construcción cerca de la vega, en el camino de Burgos. Cuando comenzaron a levantar el convento corría el año de 1614. Mientras, los frailes vivían en unas casas que habían sido de moriscos en la antigua calle Empedrada, hoy de Don Juan I. Pero, como si de una maldición se tratara, la tierra esta vez no es que no tuviera agua, sino todo lo contrario, tenía demasiada. Esto no impidió que se construyera el nuevo edificio, que se acabó en 1618, aunque dadas las características del lugar, que producía ciénagas y terrenos pantanosos, los capuchinos sólo aguantaron allí 40 años. Después de aprendida la lección, lograron, con la ayuda económica de Fray Manuel de Vitoria (de la misma Orden), comprar, en 1657, unas casas, situadas en la calle de Santiago, a un tal maestro Montalvo. En 1659, don Vicente López, clérigo y vecino de Madrid, ofrece dinero a los frailes para construir el que iba a ser su

definitivo convento, a cambio del patronazgo del mismo. Ellos aceptan y el mismo año se pone la primera piedra.

Parece casi seguro que fue Pedro de Aguilar el maestro mayor que trazó y dirigió las obras, que finalizaron en 1663. La iglesia se puso bajo la advocación de Santa María Egipciaca. Es de planta rectangular con una sola nave dividida en dos por un arco toral que separa la nave de la capilla mayor: la primera cubierta con bóveda de cañón con lunetos y la segunda con bóveda de aristas. A ambos lados de la nave hay capillas en hornacina. La fachada se encuentra retranqueada respecto al edificio del convento, lo que da lugar a que se forme un pequeño compás o atrio. Sobre la portada de piedra, en una hornacina, un grupo escultórico representa a Santa María Egipciaca junto a San Zósimo celebrando la Eucaristía.

El convento, al este de la iglesia, se construyó alrededor de un patio con arcos de medio punto sobre pilares, en la planta baja, y con ventanas, en la segunda.

El edificio sufrió el proceso de la Desamortización. El templo estuvo abandonado durante mucho tiempo, hasta que hace pocos años fue restaurado y convertido en restaurante. El convento, del que se cayó el ala del patio que da a la calle de Santiago, pasó a ser vivienda particular.

COLEGIO MENOR DE LOS SANTOS JUSTO Y PASTOR O DE TUY

Fue fundado en 1619 por don Juan García de Valdemora, colegial del Mayor de San Ildefonso y Canónigo de la Magistral. El fundador llegó a ser Obispo de Lugo y de Tuy, siendo ésta la razón por la que fue conocido popularmente por el nombre de esta segunda ciudad. En 1663, se incorporó, por problemas económicos, al de Santa Catalina o de los Verdes.

Estuvo situado en la calle Arcipreste de Hita, esquina a la del Cardenal Tenorio. Un incendio lo destruyó casi en su totalidad en 1847.

SEMINARIO-COLEGIO DE SAN JOSÉ O PUPILAJE DE ÁVILA (O DE MONTELEÓN)

Fue fundado en 1619 por el religioso y antiguo colegial del Mayor de San Ildefonso, Juan Díaz Gutiérrez. Posiblemente, este último tuvo algún cargo en Ávila por lo que es probable que tuvieran preferencia los estudiantes de esa ciudad. Eso sí, todos debían ser muy pobres y además tenían que aceptar unas duras normas de comportamiento, que eran supervisadas por un sacerdote. En él fue pupilo Francisco Valero Losá, que llegaría a ser, en 1715, Arzobispo de Toledo.

Estuvo situado en un gran edificio entre la actual calle Diego de Torres y la de Santiago, donde permaneció hasta la desaparición del Seminario a finales del S. XVIII.

COLEGIO MENOR DE SAN PATRICIO O DE LOS IRLANDESES

Se le conoció popularmente como colegio de San Jorge de los Irlandeses. Fue fundado para que, durante siete años, 20 estudiantes naturales de Irlanda, Flandes y Holanda se dedicaran a estudiar Teología en la Universidad de Alcalá. El objetivo de este tipo de fundaciones, que se repite en otras universidades españolas, no era otro que formar sacerdotes para que predicaran la fe católica en sus países de procedencia (sobre todo Irlanda), acosados como estaban por las "herejías reformistas".

Tuvo una primera fundación a cargo del irlandés John O'Neill en 1630, fracasando el intento debido a las dificultades económicas. Lo refundó el Barón portugués don Jorge de Paz Silveira por testamento otorgado en Madrid el año de 1645, no olvidándose, en este caso, de las necesidades materiales de los colegiales, a los que dejó una renta de 5000 ducados.

El edificio, en la calle de Escritorios, está atribuido al arquitecto Antonio Jordán. En la fachada principal vemos siete balcones coronados por frontón triangular de ladrillo, salvo el central que, tras la restauración de los años ochenta (creemos que siguiendo el modelo original), tiene vano y frontón curvo de piedra. En 1676, se sustituyó la antigua portada en arco de medio punto por la actual adintelada de piedra con orejeras. A ambos lados, recorren la planta baja de la fachada seis ventanas enrejadas y con frontón curvo.

Si nos fijamos un poco, podemos observar como en la portada hay tres clavos. Esto se debe a la curiosa tradición de poner cadenas en las casas donde había estado residiendo alguna vez el rey. En nuestro caso, parece ser que aquí estuvo Fernando VII en 1818, siendo ésta la razón por la que se pusieron los tres clavos que sujetaban una cadena acabada en piñas doradas, la cual permaneció hasta 1839.

Desde comienzos del siglo XVIII tuvo graves problemas económicos, situación que fue cada vez a peor hasta que, en 1785, lo absorbió el de igual nombre de Salamanca. El edificio pasó a propiedad del Conde de Revillagigedo. La capilla, que estaba al oeste de la fachada, se demolió en 1796. Formaba el edificio su estructura alrededor de un patio, del que sólo se conserva el ala de la crujía principal.

Tras largos años de abandono, lo que quedó fue restaurado gracias a la Fundación Colegio de los Irlandeses, creada en 1988 y en la que participan la Universidad de Alcalá y la Embajada de Irlanda. En 1996, se firmó un acuerdo entre la Universidad, el embajador irlandés y el grupo Jefferson Smurfit para el

uso del edificio como centro de formación e intercambio entre estudiantes de diversas nacionalidades. Cuenta con una buena biblioteca en lengua inglesa, de la que forman parte algunos de los libros que pertenecieron a la base norteamericana de Torrejón de Ardoz. Actualmente es sede de Alcalingüa, empresa de la Universidad de Alcalá de Henares dedicada a la enseñanza del español.

COLEGIO MENOR DE CLÉRIGOS MINISTROS DE LOS ENFERMOS DE SAN CARLOS BORROMEIO O AGONIZANTES

Se le conoció vulgarmente como colegio de Agonizantes. Fundado en 1653 por el padre Miguel J. de Montserrat, ayudado por el presbítero Francisco Antonio Calamaza. Compraron unas casas en la plaza del Mercado, que habían sido del doctor Espinosa y que pertenecían al Colegio de Málaga. En 1655, el viceprovincial de la Orden, padre Salvador Falconi, pidió permiso al rector del Mayor de San Ildefonso para que el colegio-convento quedara incorporado a la Universidad, petición que fue aceptada con la condición de que los religiosos "cursen Artes y Teología y gozen de la jurisdicción del rector en todas sus causas y negocios". Además de "tomar lección", los estudiantes de la Orden se dedicaban a la ejemplar labor de ayudar a los moribundos, tanto en el propio convento como en sus casas particulares.

Alrededor de 1674, se acabó de construir un nuevo edificio con planos del ya citado padre Falconi. Parece ser que éste no fue el definitivo ya que gracias a diversos patronazgos (sobre todo al del corregidor de Salamanca, José Pedraxas, en 1722) los clérigos consiguieron levantar otro nuevo o, al menos, reformar en profundidad el que había.

Tras la desamortización del S. XIX fue cedido a la ciudad, que lo acabó reformando y adaptando para su uso como Ayuntamiento. Se conservó la estructura del patio y se dividió la antigua iglesia, que era de una sola nave sin cúpula, en dos, pasando la parte alta a ser Salón de Plenos. Por la importancia del edificio en su nueva función de casa consistorial, le hemos dedicado un capítulo aparte en el apartado del S. XIX.

COLEGIO DE SAN BASILIO MAGNO

Este colegio-convento fue fundado en 1660, estando, desde ese mismo año, adscrito al Mayor de San Ildefonso. Vivieron durante casi 40 años en unas casas viejas y en el nuevo edificio cuando todavía se hallaba a medio construir. El colegio se encontraba sin terminar en 1736, fecha en la que se estaba acabando el ala oeste del patio.

Lo más interesante del conjunto es la bellísima iglesia, de clara influencia oriental, que recuerda, quizá, a las iglesias de la época de San Basilio Magno, Obispo de Cesarea (Capadocia) en el siglo IV. Tiene forma hexagonal, capillas radiales, cúpula sobre el hexágono y linterna. La muy barroca y magnífica portada de la iglesia, de hacia 1725, está atribuida, pero con reservas, a Pedro de Rivera, aunque para Virginia Tovar Martín puede ser obra de Felipe Sánchez. En ella aparece, sobre la cornisa, una hornacina con la estatua de San Basilio.

El colegio fue abandonado en 1808 por los religiosos, destinándose para Academia de Caballeros Militares, siendo posteriormente prisión militar. En los años ochenta, tras un largo período de abandono, pasó a la Universidad de Alcalá que lo está restaurando. La restauración de la iglesia para usarla como auditorio finalizó en 1996.

SEMINARIO-COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DEL PRADO O DE TALAVERA

En 1703 se funda este colegio, gracias a Antonio de la Barrera, para que pudieran estudiar en la Universidad alumnos pobres procedentes de su ciudad natal, Talavera de la Reina.

Los pocos datos que tenemos sobre él nos hablan de una institución de escasos recursos económicos y de corta existencia. Estuvo situado en un edificio de la calle Libreros, esquina a la del Bedel.